

En el Vaticano, 19 de abril 2018

Eminencia/Excelencia Reverendísima,

El próximo 8 de junio es la Solemnidad del Sacratísimo Corazón de Jesús, en la cual se celebra la Jornada de Santificación Sacerdotal.

En esta circunstancia, es bello poder recordar la mirada misericordiosa del Señor, que se ha fijado en algunos de Sus hijos y les ha llamado a seguirle en el camino del Sacramento del Orden Sacerdotal.

Acompañados por la Exhortación Apostólica sobre la santidad en el mundo contemporáneo, *Gaudete et Exultate*, que el Papa Francisco ha ofrecido a la Iglesia en estos días, la Congregación para el Clero ha pensado proponer una **reflexión sobre la Transfiguración**, a través de un breve estudio de tres puntos de vida espiritual y pastoral, que podrán ayudar a los Sacerdotes en el camino hacia la santidad: **subir al Monte, dejarse transfigurar, ser luz para el mundo (Anexo)**.

En este sentido, desearía estimular a los Obispos de los territorios que dependen de este Dicasterio a programar un tiempo de oración y de fraternidad para dicha Jornada, durante el cual el Mensaje se convierta en una ocasión de reflexión y de intercambio.

al mismo tiempo, en las parroquias de las diócesis, se podrá indicar que en ese día se ruegue por la santificación de los sacerdotes. Obviamente, la Jornada podrá ser organizada según las circunstancias y necesidades particulares de cada Iglesia local.

Eminentísimos y Excelentísimos
Presidentes de las Conferencias Episcopales

En la seguridad de que esta ocasión podrá representar un momento importante de espiritualidad y fraternidad sacerdotal, Le saludo cordialmente en el Señor y me confirmo con sentimientos de distinguido/venerable obsequio

de Vuestra Excelencia/Eminencia

dev.mo

Beniamino Card. Stella
Prefecto

+ Jorge Carlos Patrón Wong
Arzobispo-Obispo emérito de Papantla
Secretario para los Seminarios +

Jöel Mercier
Arzobispo Titular de Rota
Secretario



CONGREGATIO PRO CLERICIS

Mensaje para la Jornada de Santificación del Clero 2018

Queridos Sacerdotes:

La Jornada de Santificación del Clero, que se celebra en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, ofrece la ocasión para detenemos en la presencia del Señor, para renovar el recuerdo de nuestro encuentro con El y, así, revigorizar nuestra misión al servicio del Pueblo de Dios. No debemos olvidar, en efecto, que la fascinación de la vocación que nos atraía, el entusiasmo con el que escogimos caminar por la vía de la especial consagración al Señor y las maravillas que vemos en nuestra vida sacerdotal, tienen su origen en el cruce de miradas que ha habido entre Dios y cada uno de nosotros.

Todos nosotros, en efecto, *“hemos tenido en nuestra vida algún encuentro con El”* y, cada uno de nosotros puede recordar y gozar espiritualmente de aquel momento *“en el que he sentido que Jesús me miraba”* (Papa Francisco, *Homilía Santa Marta*, 24 abril 2015).

También los primeros discípulos vivieron la alegría de la amistad con Jesús, que cambió para siempre su vida. Sin embargo, después del anuncio de la Pasión, se extendió sobre su corazón un velo de oscuridad que entenebró el camino. El ardor del seguimiento, el sueño del Reino de Dios inaugurado por el Maestro y los primeros frutos de la misión, chocan ahora con una realidad dura e incomprensible, que hace vacilar la esperanza, alimenta las dudas y amenaza con extinguir la alegría del anuncio del Evangelio.

Esto puede suceder siempre, también en la vida del Sacerdote. El grato recuerdo del encuentro inicial, la alegría del seguimiento y el celo del ministerio apostólico, tal vez llevado adelante durante años y en situaciones no siempre fáciles, pueden dar paso al cansancio o al desaliento, haciendo que avance el desierto interior de la aridez envolviendo nuestra vida sacerdotal en la sombra de la tristeza.

En esos particulares momentos, sin embargo, el Señor, que no olvida nunca la vida de Sus hijos, nos invita a subir con El al Monte, como hizo con Pedro, Santiago y Juan, transfigurándose delante de ellos. Conduciéndolos “a lo alto” y “aparte”, Jesús les hace realizar el maravilloso viaje de la transfiguración: del desierto al Tabor y de la oscuridad a la luz.

Queridos sacerdotes, necesitamos, cada día, ser transfigurados con un encuentro siempre nuevo con el Señor que nos ha llamado. Dejarse “conducir a lo alto” y quedar “aparte” con El, no es un deber de oficio, una práctica exterior o una pérdida de tiempo con relación a las obligaciones del ministerio, sino la fuente chorreante que corre en nosotros para impedir que nuestro “aquí estoy” se seque y agote.

Contemplando la escena evangélica de la Transfiguración del Señor, podemos escoger tres pequeños puntos, que nos ayudarán a confirmar nuestra adhesión al Señor y a renovar nuestra vida sacerdotal: **subir a lo alto, dejarse transformar, ser luz para el mundo.**

1. **Subir a lo alto**, porque si permanecemos siempre centrados en las cosas que hacer, corremos el peligro de convertirnos en prisioneros de lo presente, de ser absorbidos por las obligaciones diarias, de quedar excesivamente concentrados en nosotros mismos y, así, acumular fatigas y frustraciones que podrían ser letales. Así mismo, “subir a lo alto” es el antídoto contra las tentaciones de la “mundanidad espiritual” que, incluso bajo apariencias religiosas, nos apartan de Dios y de los hermanos y nos hacen poner la seguridad en las cosas del mundo. Tenemos necesidad, por el contrario, de sumergirnos cada día en el amor de Dios, especialmente por medio de la oración. Subir al monte nos recuerda que nuestra vida es una

ascensión constante hacia la luz que proviene de lo alto, un viaje hacia el Tabor de la presencia de Dios, que abre horizontes nuevos y sorprendentes. Esta realidad no supone escapar de las obligaciones pastorales y de los desafíos diarios que se nos presentan, sino más bien pretende recordarnos que Jesús es el centro del ministerio sacerdotal, y que todo lo podemos en Aquel que nos conforta (Fil 4, 13). Por eso “ *La ascensión de los discípulos hacia el monte Tabor nos induce a reflexionar sobre la importancia de apartarnos de las cosas mundanas, para emprender un camino hacia lo alto, y contemplar a Jesús. Se trata de disponernos a escuchar atentamente en la oración a Cristo, Hijo amado del Padre, buscando momentos de oración que permitan la acogida dócil y gozosa de la Palabra de Dios!*” (Papa Francisco. *Angelus*, 6 agosto 2017).

2. **Dejarse transformar**, porque la vida sacerdotal no es un programa donde todo ha sido ya estructurado por adelantado o un oficio burocrático de desarrollar según un esquema preestablecido; al contrario, es la experiencia viva de una relación cotidiana con el Señor, que nos hace llegar a ser signo de Su amor ante el Pueblo de Dios. Por eso, “*no podremos vivir el ministerio con gozo sin vivir momentos de oración personal, cara a cara con el Señor, hablando, conversando con El*” (Papa Francisco, *Encuentro con los párrocos de Roma*, 15 febrero 2018). En esta experiencia, somos iluminados por el Rostro del Señor y transformados por Su presencia. También la vida sacerdotal es un “dejarse transformar” por la gracia de Dios para que nuestro corazón se vuelva misericordioso, inclusivo y compasivo como el de Cristo. Se trata sencillamente de ser – como ha recordado recientemente el Santo Padre – “*presbíteros normales, sencillos, afables, equilibrados, pero capaces de dejarse regenerar constantemente por el Espíritu!*” Papa Francisco. *Homilía concelebración Eucarística con los Misioneros de la Misericordia*, 10 abril 2018). Esta regeneración se consigue sobre todo con la oración, que cambia el corazón y transforma la vida: cada uno de nosotros se transforma en Aquel que reza. Estará bien recordar, en esta Jornada de Santificación, que “*la santidad está hecha de una*

apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios'. Papa Francisco, *Gaudete et Exultate*, n. 147). Subiendo al Monte, seremos iluminados por la luz de Cristo y podremos bajar al valle y llevar a todos el gozo del Evangelio.

3. **Ser luz para el mundo**, porque la experiencia del encuentro con el Señor nos lleva al servicio a los hermanos. Su Palabra rechaza ser encerrada en lo privado de la oración personal y en el perímetro del tiempo, pues la vida sacerdotal es, sobre todo, una llamada misionera, que exige el coraje y el entusiasmo de salir de sí mismos para anunciar al mundo entero lo que hemos oído, visto y tocado en nuestra experiencia personal (cfr. Jn. 1, 1-3). Dar a conocer a los otros la ternura y el amor de Jesús, para que cada uno pueda ser atraído a Su presencia que libera del mal y transforma la existencia, es el primero y grande deber de la Iglesia, y, por ello, la primera y grande obligación apostólica de los presbíteros. Si hay un deseo que debemos cultivar, es el de *"ser sacerdotes capaces de elevar en el desierto del mundo el signo de la salvación, esto es, la Cruz de Cristo, como fuente de conversión y de renovación para toda la comunidad y para el mismo mundo"*. Papa Francisco, *Homilía Concelebración Eucarística con los Misioneros de la Misericordia*, 10 abril 2018). La fascinación del encuentro con el Señor debe encarnarse en un empeño de vida al servicio del Pueblo de Dios, el cual, caminando a menudo por el valle oscuro de las fatigas, de los sufrimientos y del pecado, necesita de Pastores luminosos y resplandecientes como Moisés.. En fin, *al término de la maravillosa experiencia de la Transfiguración, los discípulos descendieron del monte (cfr. v. 9). Es el recorrido que también nosotros podemos realizar. El redescubrimiento siempre más vivo de Jesús no es un fin en sí mismo, sino que nos induce a "descender del monte". Transformados por la presencia de Cristo y por el ardor de su palabra, seremos signo concreto del amor vivificante de Dios para todos nuestros hermanos, especialmente para los que sufren, para cuantos se encuentran en soledad, y en abandono, para los enfermos y para tantos hombres y mujeres que, en diversas partes del mundo,*

son humillados por la injusticia, por la prepotencia y por la violencia’. Papa Francisco, Angelus, 6 agosto 2017).

Queridos sacerdotes, la belleza de este día, consagrado al Corazón de Jesús, haga crecer en nosotros el deseo de la santidad. La Iglesia y el mundo necesitan sacerdotes santos! El Papa Francisco, en la nueva Exhortación Apostólica sobre la santidad, *Gaudete e Exultate*, ha llamado la atención a los Sacerdotes apasionados en comunicar y anunciar el Evangelio, afirmando que *“la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante”*. Papa Francisco, *Gaudete e Exultate*, n. 138). Nos será necesario realizar, sobre todo espiritualmente, este camino de transfiguración: subir al monte, dejarse transformar por el Señor, para después llevar la luz al mundo y a las personas que nos han sido confiadas. Que María Santísima, Señora luminosa y Madre de los Sacerdotes, os acompañe y os guarde siempre.



CONGREGATIO
PRO CLERICIS



Dal Vaticano, 10 aprile 2018

Prot. N. 2018 1275

Eminenza/Eccellenza Reverendissima,

Il prossimo 8 giugno ricorre la Solennità del Sacratissimo Cuore di Gesù, in occasione della quale si celebra la Giornata di Santificazione Sacerdotale.

In questa circostanza, è bello poter ricordare lo sguardo misericordioso del Signore, che si è fermato su alcuni Suoi figli e li ha chiamati a seguirLo nella via del sacerdozio ordinato.

Accompagnati dall'Esortazione Apostolica sulla santità nel mondo contemporaneo, *Gaudete et Exsultate*, che Papa Francesco ha offerto alla Chiesa in data di ieri, la Congregazione ha pensato di proporre una riflessione sull'esperienza della Trasfigurazione, attraverso un breve approfondimento di tre passaggi di vita spirituale e pastorale, che potranno aiutare i Sacerdoti nel cammino verso la santità: *salire sul Monte, lasciarsi trasformare, essere luce per il mondo (All.)*.

Al riguardo, desidererei incoraggiare i Vescovi dei territori che dipendono da questo Dicastero a programmare un tempo di preghiera e di fraternità per la suddetta Giornata, durante il quale il Messaggio possa diventare un'occasione di riflessione e di scambio.

Contestualmente, nelle parrocchie della diocesi, si potrà prevedere che in quel giorno si preghi per la santificazione dei presbiteri. Ovviamente, la Giornata potrà essere organizzata a seconda delle situazioni e dei bisogni particolari di ogni Chiesa locale.

(Con Allegato)

**Eminentissimi ed Eccellentissimi
Presidenti Conferenze Episcopali
Loro Sedi**

Certi che questa occasione potrà rappresentare un momento importante di spiritualità e fraternità sacerdotale, La saluto cordialmente nel Signore e mi confermo con sensi di distinto/venerato ossequio,

dell'Eccellenza/Eminenza Vostra
dev.mi



Beniamino Card. Stella
Prefetto

+ *Joël Mercier*

✠ Joël Mercier

*Arcivescovo Titolare di Rota
Segretario*

+ *Jorge C Patrón Wong*

✠ Jorge Carlos Patrón Wong

*Arcivescovo-Vescovo emerito di Papantla
Segretario per i Seminari*



CONGREGATIO PRO CLERICIS

Messaggio per la Giornata di Santificazione del Clero 2018

Cari Sacerdoti,

La Giornata di Santificazione del Clero, celebrata nella Solennità del Sacro Cuore di Gesù, ci offre l'occasione di fermarci alla presenza del Signore, per rinnovare la memoria del nostro incontro con Lui e, così, rinvigorire la nostra missione a servizio del Popolo di Dio. Non dobbiamo dimenticare, infatti, che il fascino della vocazione che ci ha attratti, l'entusiasmo con il quale abbiamo scelto di camminare nella via della speciale consacrazione al Signore e i prodigi che vediamo nella nostra vita presbiterale, hanno la loro origine nell'incrocio di sguardi che c'è stato tra Dio e ciascuno di noi.

Tutti noi, infatti, *“abbiamo avuto nella nostra vita qualche incontro con Lui”* e, ciascuno di noi può fare la propria memoria spirituale e ritornare alla gioia di quel momento *“nel quale ho sentito che Gesù mi guardava”* (PAPA FRANCESCO, *Omelia Santa Marta*, 24 aprile 2015).

Anche i primi discepoli vissero la gioia dell'amicizia con Gesù, che cambiò per sempre la loro vita. Tuttavia, dopo l'annuncio della Passione, sul loro cuore si stese un velo di oscurità che ne ottenebrò il cammino. L'ardore della sequela, il sogno del Regno di Dio inaugurato dal Maestro e i primi frutti della missione, si scontrano adesso con una realtà dura e incomprensibile, che fa vacillare la speranza, alimenta i dubbi e rischia di spegnere la gioia dell'annuncio del Vangelo.

È quanto può accadere sempre, anche nella vita del Sacerdote. La grata memoria dell'incontro iniziale, la gioia della sequela e lo zelo del ministero apostolico, magari portato avanti per anni e in situazioni non sempre facili, possono cedere il passo alla stanchezza o allo scoraggiamento, facendo avanzare il deserto interiore dell'aridità e avvolgendo la nostra vita sacerdotale nell'ombra della tristezza.

Proprio in questi momenti, però, il Signore, che non dimentica mai la vita dei Suoi figli, ci invita a salire con Lui sul Monte, come fece con Pietro, Giacomo e Giovanni, trasfigurandosi davanti a loro. Conducendoli *“in alto”* e *“in disparte”*, Gesù fa compiere loro il meraviglioso viaggio della trasformazione: dal deserto al Tabor e dall'oscurità alla luce.

Cari Sacerdoti, abbiamo bisogno, ogni giorno, di essere trasfigurati da un incontro sempre nuovo con il Signore che ci ha chiamati. Lasciarci “condurre in alto” e restare “in disparte” con Lui, non è un dovere d’ufficio, una pratica esteriore o un’inutile sottrazione di tempo alle incombenze del ministero, ma la fonte zampillante che scorre in noi per impedire che il nostro “eccomi” si dissecchi e inaridisca.

Contemplando la scena evangelica della Trasfigurazione del Signore, allora, possiamo cogliere tre piccoli passi, che ci aiuteranno a confermare la nostra adesione al Signore e a rinnovare la nostra vita sacerdotale: *salire in alto, lasciarsi trasformare, essere luce per il mondo.*

1. *Salire in alto*, perché se rimaniamo sempre centrati sulle cose da fare, rischiamo di diventare prigionieri del presente, di essere risucchiati dalle incombenze quotidiane, di restare eccessivamente concentrati su noi stessi e, così, di accumulare stanchezze e frustrazioni che potrebbero essere letali. Allo stesso modo, “salire in alto” è l’antidoto a quelle tentazioni della “mondanità spirituale” che, anche dietro apparenze religiose, ci allontanano da Dio e dai fratelli e ci fanno riporre sicurezza nelle cose del mondo. Abbiamo bisogno, invece, di immergerci ogni giorno nell’amore di Dio, in special modo attraverso la preghiera. Salire sul monte ci ricorda che la nostra vita è un ascendere costante verso la luce che proviene dall’alto, un viaggio verso il Tabor della presenza di Dio, che spalanca orizzonti nuovi e sorprendenti. Questa realtà non vuole farci fuggire dagli impegni pastorali e dalle sfide quotidiane che ci incalzano, ma intende ricordarci che Gesù è il centro del ministero sacerdotale, e che tutto possiamo solo in Colui che ci dà forza (Fil 4,13). Perciò, *“L’ascesa dei discepoli verso il monte Tabor ci induce a riflettere sull’importanza di staccarci dalle cose mondane, per compiere un cammino verso l’alto e contemplare Gesù. Si tratta di disporci all’ascolto attento e orante del Cristo, il Figlio amato del Padre, ricercando momenti di preghiera che permettono l’accoglienza docile e gioiosa della Parola di Dio.”* (PAPA FRANCESCO, *Angelus*, 6 agosto 2017).
2. *Lasciarsi trasformare*, perché la vita sacerdotale non è un programma dove tutto è stato già sistemato in anticipo o un ufficio burocratico da svolgere secondo uno schema prestabilito; al contrario, essa è l’esperienza viva di una relazione quotidiana con il Signore, che ci fa diventare segno del Suo amore presso il Popolo di Dio. Per questo, *“non potremo vivere il ministero con gioia senza vivere momenti di preghiera personale, faccia a faccia col Signore, parlando, conversando con Lui”* (PAPA FRANCESCO, *Incontro con i parroci di Roma*, 15 febbraio 2018). In questa esperienza, veniamo illuminati dal Volto del Signore e trasformati dalla Sua presenza. Anche la vita sacerdotale è un “lasciarsi trasformare” dalla grazia di Dio perché il nostro cuore diventi misericordioso, inclusivo e compassionevole come quello di Cristo. Si tratta semplicemente di essere – come ha ricordato di recente il Santo Padre – dei *“preti normali, semplici, miti, equilibrati, ma capaci di lasciarsi costantemente rigenerare dallo*

Spirito” (PAPA FRANCESCO, *Omelia Concelebrazione Eucaristica con i Missionari della Misericordia*, 10 aprile 2018). Questa rigenerazione avviene anzitutto attraverso la preghiera, che cambia il cuore e trasforma la vita: ciascuno di noi “diventa” Colui che prega. Sarà bene ricordare, in questa Giornata di Santificazione, che *“la santità è fatta di apertura abituale alla trascendenza, che si esprime nella preghiera e nell’adorazione. Il santo è una persona dallo spirito orante, che ha bisogno di comunicare con Dio”* (PAPA FRANCESCO, *Gaudete et exsultate*, n. 147). Salendo sul Monte, saremo illuminati dalla luce del Cristo e potremo scendere a valle e portare a tutti la gioia del Vangelo.

3. *Essere luce per il mondo*, perché l’esperienza dell’incontro con il Signore ci invia sulla strada del servizio ai fratelli, la Sua Parola rifiuta di essere rinchiusa nel privato della devozione personale e nel perimetro del tempio e, soprattutto, la vita sacerdotale è una chiamata missionaria, che esige il coraggio e l’entusiasmo di uscire da se stessi per annunciare al mondo intero quanto abbiamo udito, veduto e toccato nella nostra esperienza personale (cfr. 1 Gv 1,1-3). Far conoscere agli altri la tenerezza e l’amore di Gesù, perché ciascuno possa essere raggiunto dalla Sua presenza che libera dal male e trasforma l’esistenza, è il primo compito della Chiesa e, perciò, il primo grande impegno apostolico dei presbiteri. Se c’è un desiderio che dobbiamo coltivare, è quello di *“essere preti capaci di innalzare nel deserto del mondo il segno della salvezza, cioè la Croce di Cristo, come fonte di conversione e di rinnovamento per tutta la comunità e per il mondo stesso”* (PAPA FRANCESCO, *Omelia Concelebrazione Eucaristica con i Missionari della Misericordia*, 10 aprile 2018). Il fascino dell’incontro con il Signore deve incarnarsi in un impegno di vita a servizio del Popolo di Dio che, procedendo spesso nella valle oscura delle fatiche, della sofferenze e del peccato, ha bisogno di Pastori luminosi e raggianti come Mosè. Infatti, *“al termine dell’esperienza mirabile della Trasfigurazione, i discepoli scesero dal monte (cfr v. 9). È il percorso che possiamo compiere anche noi. La riscoperta sempre più viva di Gesù non è fine a se stessa, ma ci induce a “scendere dal monte”...Trasformati dalla presenza di Cristo e dall’ardore della sua parola, saremo segno concreto dell’amore vivificante di Dio per tutti i nostri fratelli, specialmente per chi soffre, per quanti si trovano nella solitudine e nell’abbandono, per gli ammalati e per la moltitudine di uomini e di donne che, in diverse parti del mondo, sono umiliati dall’ingiustizia, dalla prepotenza e dalla violenza”*. (Papa Francesco, *Angelus*, 6 agosto 2017).

Cari Sacerdoti, la bellezza di questo giorno, consacrato al Cuore di Gesù, possa far crescere in noi il desiderio della santità. La Chiesa e il mondo hanno bisogno di Sacerdoti santi! Papa Francesco, nella nuova Esortazione Apostolica sulla santità, *Gaudete et Exsultate*, ha richiamato alla memoria i Sacerdoti appassionati nel comunicare nell’annunciare il Vangelo, affermando che *“la Chiesa non ha bisogno di tanti burocrati e funzionari, ma di missionari appassionati, divorati dall’entusiasmo di comunicare la vera vita. I santi sorprendono, spiazzano, perché la loro vita ci*

chiama a uscire dalla mediocrità tranquilla e anestetizzante” (Papa Francesco, Gaudete et Exultate, n. 138). Ci sarà necessario compiere, anzitutto interiormente, questo cammino di trasfigurazione: salire sul Monte, lasciarsi trasformare dal Signore, per poi diventare luce per il mondo e per le persone che ci sono affidate. Possa Maria Santissima, Donna luminosa e Madre dei Sacerdoti, accompagnarvi e custodirvi sempre.